

# DESDE LA INSIGNE ALDEA HASTA SIEMPRE DON MANUEL. Por Sergio Aguiar Castellano

martes, 25 de octubre de 2011

Modificado el martes, 06 de diciembre de 2011

A MANUEL GONZALEZ SOSA  
DESDE LA INSIGNE ALDEA HASTA SIEMPRE DON MANUEL

Por Sergio Aguiar Castellano

En agosto de 2001 conocí a don Manuel González Sosa, al ser presentado por su hermano Pedro, Cronista Oficial de nuestra Ciudad, al desplazarse a Guía con motivo del homenaje tributado al poeta guíense Domingo Rivero, autor sobre el que don Manuel fue un destacado y consumado crítico literario (Domingo Rivero. Enfoques laterales, 2000).

DESDE LA INSIGNE ALDEA HASTA SIEMPRE DON MANUEL

Por Sergio Aguiar Castellano

En agosto de 2001 conocí a don Manuel González Sosa, al ser presentado por su hermano Pedro, Cronista Oficial de nuestra Ciudad, al desplazarse a Guía con motivo del homenaje tributado al poeta guíense Domingo Rivero, autor sobre el que don Manuel fue un destacado y consumado crítico literario (Domingo Rivero. Enfoques laterales, 2000).

Desde entonces tuve un contacto muy fluido con él, de tal manera que durante los diez años que han pasado, bien por teléfono, carta o personalmente en su casa, tuve la oportunidad de conocer como diría Antonio Machado, un hombre en el mejor sentido de la palabra, «un hombre bueno».

Fue don Manuel un intelectual con una vasta cultura, conocedor como pocos de los entresijos de la literatura y cultura hecha en Canarias desde 1950, y en lo que respecta a Guía, siempre que hablábamos o me escribía, lo primero que hacía era interesarse por su «insigne aldea», de la que tanto sabía y por la que tanto hizo de manera silenciosa y casi anómala.

En estos diez años de amistad, conocí a un hombre comprometido con la cultura canaria, pero desde la más absoluta discrepancia intelectual, pues a pesar de sus facetas de poeta, animador literario, crítico y articulista, siempre quiso pasar desapercibido. Esa actitud de pasar de puntillas por cuantos proyectos ejecutaba o con los que colaboraba, lo han situado en «la periferia de la periferia», como ha señalado el crítico y profesor Eugenio Suárez-Galbán Guerra, que añade que «en su caso lo periférico parece una vocación más que una condición impuesta por la geografía». (Cuadernos del Matemático nº 37).

Estimado don Manuel, fue un privilegio contar con su amistad. Hasta siempre.  
 «Aquí viví los siglos de la infancia./ Esta luz me coció, y el rojo monte/ que el pretil azul sueña distancias/prendió en mi su desvelo de horizonte./ Me fui, pero me acerco a fieles saltos/hora a hora aunque avance hacia otro suelo./ Sabes que hasta los pájaros más altos/ rumbo a su sombra anclada van de vuelo./ Ellos de cualquier legua de un camino/recogerán la más, y con su carga/ vendrán para dejarla sobre el huerto/ donde sólo se siembra. Aquí el destino/ tendrá por fuerza que enterrar la amarga/ simiente vana de mi cuerpo muerto». (Poema de Manuel González Sosa).